

El Demócrata.

PERIÓDICO POLÍTICO, LITERARIO, DE NOTICIAS Y DE INTERESES MATERIALES.

ÓRGANO DEL PARTIDO REPUBLICANO HISTÓRICO DE LA PROVINCIA.

Se publica los Domingos.

Año III.	Suscripción.		Gerona 14 Enero de 1883.	Anuncios y comunicados.	
	España 3 meses.	2 pesetas.		En la página 1.ª á 2 rs. línea.—En la página 4.ª á 1 rs. línea corta.—A los Sres suscritores rebaja convencionales.	
	» 1 año.	7 »		Dirigirse á la administracion STA. CLARA-2-pral ó á la imprenta de este periódico.	
	Extranjero.	11 »		N.º 93.	
	Ultram.	15 »			
La correspondencia al director del periódico El DEMÓCRATA, STA. CLARA-2-pral.					

LOS FUNERALES DE MR. GAMBETTA.

EL ASPECTO DE PARÍS.

El entierro de Mr. Gambetta se ha verificado el sábado 6 del corriente con una solemnidad inusitada. La ceremonia ha sido imponente, y aún aquellos que guardan memoria de los grandes espectáculos que París presenta en sus días memorables, no recuerdan nada comparable á lo que en estos días se ha visto. Ni el entierro de Mr. Thiers, ni el del Duque de Morny, ni la traslación de los restos de Napoleón I, ninguno de esos actos que en su tiempo tanta emoción produjeron, han revestido el carácter grandioso de los funerales del eminente republicano.

El aspecto que presentaba la población lo describe *Le Temps* en estas notables y sentidas líneas:

«Es el día del adiós supremo, y nunca, hay que reconocerlo, despedida semejante fué dirigida á un hombre por ningún pueblo. Se puede buscar en la historia, y por muy atrás que se vaya en las investigaciones, no se encontrará un espectáculo análogo al que hoy se produce. No hablamos de las pompas oficiales, de los regimientos y de los escuadrones haciendo séquito al carro fúnebre, de la presencia de todos los Cuerpos constituidos, de todos los representantes de los poderes públicos y de las Asambleas electas: nó; no es ese concurso del ejército, de la magistratura, del Gobierno, del mundo oficial, en una palabra, lo que nos llama la atención en la fúnebre ceremonia de hoy. Lo que dá á esa ceremonia su carácter excepcional, lo que nos conmueve y emociona más de lo que pudiéramos espresar, es que nos encontramos incontestablemente en presencia de una de las más imponentes manifestaciones nacionales que jamás han tenido lugar. Para darse cuenta de la grandeza increíble de esta manifestación, basta haber puesto esta mañana, desde la aurora, el pie en las calles de París. Por masas profundas se vé á los habitantes sin distinción de edad ni de sexo, encaminarse hácia las calles por donde debe pasar el séquito; y al contemplar el aspecto recogido de esas muchedumbres, siente uno que cada cual tiene conciencia de que no va á satisfacer una vana curiosidad, sino á cumplir un deber cívico. Fuera de las vías que conducen al paso del séquito, parece que se ha suspendido la vida pública: es el desierto y el silencio.»

El día era muy bueno, cosa rara en esta época en París, y la luz del sol daba alguna animación al lúgubre cuadro que la población presentaba. Toda Francia parecía haberse dado cita en su capital. Trescientas ciudades enviaron delegaciones para los funerales, y 5.000 coronas han sido tejidas en su honor.

El palacio Borbón.

El palacio Borbón había sido decorado de manera particular. Un inmenso paño negro se tendía sobre el pórtico, en el que se ostentaban haces de banderas y ocho inmensos candelabros de plata con sus hachones encendidos; y como después de haber cargado cuatro carros y 80 conductores con las coronas, aún quedaba un millar disponible, se las había regado sobre las gradas de la entrada en un desorden artístico, que ofrecía bellísimo é imponente espectáculo.

El carro fúnebre.

El carro fúnebre ha sido construido espresamente bajo la dirección de los her-

manos Bastien Lepage, arquitecto el uno y pintor el otro, ambos muy amigos del difunto.

Un periódico describe así este imprevisto monumento:

«Una inmensa plataforma, en cuyas esquinas se levantan cuatro urnas de plata de un dibujo original; se había pensado colocar en ellas fuegos artificiales que hubieran levantado en las cuatro esquinas del catafalco cuatro columnas de humo negro; se renunció al proyecto por temor á un accidente, y sobre todo, porque ese detalle algo teatral hubiera contrastado con la bella sencillez del resto. Sobre la plataforma, un pequeño estrado cubierto de terciopelo morado; sobre el estrado un sarcófago negro, sembrado de lágrimas de plata y cubierto con una bandera tricolor, velada por un

pequeño batallón escolar, que presentó las armas al difunto, lo cual produjo un conmovedor incidente en medio de todas las preocupaciones del momento.

A las diez en punto se abrió la reja del Palacio Borbón. Las salvas de artillería empezaron en la esplanada de los Inválidos; los tambores, cubiertos de crespón negro, batieron generala, y los despojos del eminente orador fueron colocados sobre el carro. En el espacio comprendido entre los Campos Elíseos y el jardín de las Tullerías, es decir, en la Plaza de la Concordia y sus alrededores se calculaba que había más de trescientas mil personas. Agregándose á éstas las setecientas mil que se hallaban situadas en las calles por donde el séquito iba á pa-

del Senado; Metivier, delegado de los electores de Mr. Gambetta en Belleville; Falateuf, representante del foro; Siroch, Alcalde de Cahors, villa en que nació el ilustre difunto; el doctor Pleuzal y M. Etienne, Diputados representantes de la familia y Mr. Martin Feuillée, del grupo «Unión republicana» á que pertenecía el finado en el Parlamento.

Tras el carro iban Mr. Leris, cuñado de Mr. Gambetta, con diez amigos íntimos y el fiel Francisco, su criado. Luego, el general Pittié, que representaba al Presidente de la República; todos los Ministros, el cuerpo diplomático, algunos de sus individuos de uniforme. Todos los comandantes de los 19 cuerpos del ejército francés, estaban presentes, ménos el general Chanzy, cuya muerte coincidía con tan triste ceremonia, como es sabido. Eran más de 500 los Senadores y Diputados, llamando la atención en el número muchos contrarios del grande orador. También eran numerosos los Consejeros generales y los Concejales del departamento del Sena. El Consejo de Estado, la Legión de honor, el Tribunal de Casación, el Consejo superior de la Instrucción pública, la Corte de apelación, todas las corporaciones, la prensa, más de 2.000 oficiales de todas las armas, siguiendo á las autoridades militares, en fin, cien mil personas formaban la comitiva.

Toda la guarnición estaba sobre las armas. Dos divisiones de infantería, una de caballería, la artillería toda de un cuerpo de ejército asistían al entierro. La escolta era, pues de 30.000 hombres.

La Alsacia y la Lorena estaba representada por más de 4.000 personas. Durante toda la marcha el orden fué completo. Cada vez que el carro desembocaba, la multitud daba un viva á la República, respetuoso y conmovido. El deseo de Mr. Grevy se ha cumplido: se ha hecho al muerto ilustre, funerales como nó los ha tenido hasta hoy ningún Jefe de Estado.

En el cementerio.

Cuando el carro llegó á la puerta del *Pere Lachaise*, detúvose bajo un inmenso dosel de paño negro. Depositóse el cadáver; los Senadores, los Diputados, el cuerpo diplomático y los generales se agruparon en torno del féretro, y Mr. Brissón, en nombre de la Cámara de Diputados, hizo el primero uso de la palabra. Muy conmovido el orador conmovió á todos. «Desde hace tres días, dijo, que sus despojos han entrado bajo el techo que yo habito, trato en vano de encontrar de nuevo los sentidos para espresar el dolor que nos ha herido. Francia llora á un hijo apasionado por su gloria. La tribuna está de luto. Toda una generación, á la cual pertenezco, ha sido herida en la cabeza.» Después de dar las gracias á los representantes extranjeros, hizo una reseña de la vida de Gambetta que causó profunda impresión. Mr. Devés, Ministro de la Justicia, habló en nombre del Gobierno; Mr. Peyrat en el del Senado; el general Billot por el ejército; el Consejero de Estado, Chanfour, por Alsacia Lorena, y Mr. Falateuf por el foro.

Todos los discursos encerraron pensamientos elevadísimos y la nota dominante de todo el acto fué una sola, la que más convenga ante la tumba de aquel hombre: *el patriotismo*.



Leon Gambetta.

respón. Sobre el sarcófago tres grandes palmas verdes, y entre ellas, colgando en una de las esquinas del sarcófago, una espléndida corona de siemprevivas rojas, enviada por una sencilla aldea de Alsacia. Por detrás, cayendo en un solo golpe desde el sarcófago hasta debajo del carro, un manto de terciopelo negro bordado de plata. Y nada más. Ni *pompons* ni *penachos*. Todo muy sencillo y muy bello.»

La marcha de la comitiva.

Desde las ocho fueron llegando los invitados y las corporaciones. Hasta el último momento se permitió la entrada en la sala mortuoria á las delegaciones que traían coronas. El Alcalde de un Municipio de los alrededores llegó con su pe-

sar, se llega á UN MILLON de espectadores!

Al ponerse en movimiento el carro, todas las bandas tocan la *Marsellesa*. En tal día y en tal ocasión el efecto del himno patriótico fué inmenso. A la cabeza marcha el comité electoral de Belleville, cuyos individuos llevaban por insignia una palma en la que ostentaba un medallón que representaba á Gambetta; después venía la Diputación de Marsella, y las de la *Republique Francaise* y *La Petite Republique*; en seguida el carro, arastrado por seis caballos negros y cuyos cordones llevaban Mr. Fallières, Ministro de lo Interior; Mr. Billot, que lo es de la Guerra; Mr. Brissón, Presidente de la Cámara; Peyrat, Vice-presidente

EL NUEVO MINISTERIO.

No estamos aun curados del susto.

Cuando toda la prensa oficial y oficio-
sa del fusionismo estaba cantando á vez
en cuello las excelencias de la situación
y la inalterable armonía que reinaba en-
tre todos los consejeros de la corona, hé
aquí que súbitamente asoma la crisis, y
tras de la crisis la dimisión, y tras de la
dimisión un parto laboriosísimo del que
á duras penas, y tras de largos concilia-
bulos que contradicen la habilidad del Sr.
Sagasta y el poder de esa maltrecha fu-
sión que pretende sostener á toda costa,
ha salido el nuevo ministerio, cuyos actos
no queremos juzgar, pero cuya apa-
rición nos ha recordado la famosa fábula
del *mons parturiens* y ha sido recibida
por el país con el más profundo desden,
con la más glacial indiferencia.—¿Y cómo
no, si la base del nuevo ministerio
la forman los señores Sagasta y Martínez
Campos? Por otra parte, si se exceptúan
estos dos señores que han conservado las
carteras que tenían en el gabinete ante-
rior, y el Sr. Vega de Armijo, que tiene
la del Estado, los demás señores son neó-
fitos en el difícil arte de gobernar á los
pueblos; más claro, que por primera vez
ocupan el banco azul.

La cartera de Gracia y Justicia le ha
sido adjudicada, en la nueva combina-
ción presentada por el Sr. Sagasta, á don
Alfonso, al Sr. Romero Giron, la de Ha-
cienda, al Sr. Pelayo Cuesta; la de Ul-
tramar, al Sr. Nuñez de Arce; la de Fo-
mento, al Sr. Gamazo; la de Marina, al
Sr. Rodríguez Arias; y la de Gobernación,
al Sr. Gullon.

Como se vé, todos estos señores de
cuya aptitud para el desempeño de sus re-
spectivos cargos tal vez nos ocupemos
otro día, son fusionistas, prueba eviden-
te del propósito que abriga el presiden-
te del Consejo de ministros, de no cam-
biar ni un ápice en su desacertada polí-
tica. Si diéramos crédito á los telégra-
mas de Madrid, el general Martínez Cam-
pos se negaba á formar parte del nuevo
gobierno, coyuntura muy apropiada, se-
gun es de presumir, para que el Sr. Sa-
gasta se hubiera desprendido del elemen-
to centralista y hubiese constituido un
ministerio constitucional puro, que le
hubiese reconciliado con la izquierda;
pero por lo visto, ó la Corona al encar-
garle la formación del nuevo Gabinete le
ha exigido por garantía la espada del *he-
roe* de Sagunto, presunción que, si resul-
tara cierta, sería un amargo desengaño
para el señor duque de la Torre, ó el ru-
mor esparcido de que el ministro de la
Guerra se negaba á entrar en la nueva
combinación ha sido con el objeto de ha-
cer ver la confianza que inspira dicho se-
ñor en altas regiones, desempeñando la
cartera de la Guerra; pues no queremos
negarlo, somos tan pesimistas tratán-
dose del *pacificador* del Centro y de Cuba,
que nos resistimos á creer que buena-
mente se haya negado á renunciar un si-
llon por el que ha librado tantas y tan
ridículas batallas sin principios determi-
nados.

Lo notable es la presencia en el nuevo
gabinete del Sr. Romero Giron, del anti-
guo progresista democrático, que tan
duramente increpó al Sr. Márton en la
reunión verificada en casa de éste cuan-
do la formación de la izquierda dinásti-
ca, y que pocos días despues se iden-
tificó por completo con la política del Sr.
Sagasta, notable apostasia que le ha va-
lido una cartera de ministro. No en vano
calificamos no hace mucho tiempo á la
situación fusionista de política del bajo
imperio.

Contrasta con todo esto la declaración
que hacen los amigos del general Serra-

no en su órgano *La Izquierda dinástica*,
antes de la formación del nuevo gobier-
no, el cual refiriéndose á la pasada cri-
sis, dice:

«Queríendola resolver, hay quien dice
que si el Sr. Sagasta recibiera del rey el
encargo de formar un nuevo gabinete,
llamaria á los señores Sardeal y Romero
Giron para que fuesen ministros.

Cualquiera cosa es creible en el señor
Sagasta, tanta afición tiene á gobernar;
pero, así y todo, nos resistimos á creer
que se atreva á premiar con carteras las
inconsecuencias y deslealtades.

Eso sería monstruoso, enormemente
monstruoso. Nuestros amigos de seguro
que combatirían con mayor denuedo y
pudieramos decir con saña, un engendro
semejante. Se podrían guardar consi-
deraciones y miramientos á un gabinete
conservador; pero á un gabinete de trans-
fugas, aunque le compusieran todos los
Girones del mundo, no le darian tregua
ni descanso.»

Y más adelante añade estas terminan-
tes declaraciones:

«Y aunque pudiera suceder que el se-
ñor Sagasta ofreciera practicar una polí-
tica liberal, no por eso la auxiliarían los
hombres de la izquierda.»

Conste; pero por nuestra parte ni una
palabra más por hoy.

Miscelánea política.

Revista europea.

A Francia corresponde en estos momen-
tos el triste privilegio de preocupar la pú-
blica atención á costa de la vida de dos de
sus hombres más notables, en vísperas de
llorar, quizás, otra pérdida igualmente
sensible.

¡Gambetta, la inteligencia y la palabra
de la República Francesa, ha muerto! ¡Chan-
cy, el esforzado caudillo, el brazo de la na-
ción vecina, ha sucumbido también! ¡Y
León Say, el organizador de su Hacienda y
una de las primeras capacidades financia-
rias, se halla enfermo de gravedad!

Destino misterioso de las naciones que,
como engendran en sus horas de ventura,
los Genios, los Héroes y los grandes hacen-
distas, en sus períodos de decadencia los
vén desaparecer casi simultáneamente como
empujados por el férreo brazo de la
fatalidad.

El telégrafo ha transmitido los detalles
de las desgracias que hoy llora Francia,
razón por la que nosotros nos limitaremos
á enviar á la nación amiga el testimonio
de nuestro profundo pesar y la expresión
del deseo que nos anima de que pueda en-
contrar dignos imitadores de las virtudes
de los hombres cuya pérdida deplora.

Inglaterra ha entrado en el período de
las reformas de las leyes fundamentales
que parece constituir el estado endémico
de las naciones de Europa, siendo lo más
notable que la iniciativa ha partido de uno
de los consejeros de la Corona. Mr. Dilke,
en un *meeting* celebrado en Chelsa, ha ma-
nifestado la necesidad de reformar la ley
electoral que adolece de algunos defectos
y de ponerla en armonía con lo que de-
manda el espíritu liberal, que constitu-
ye la manera de ser del pueblo inglés.

En Alemania se prepara el príncipe de
Bismark á reunir el Reistag (cámara de re-
presentantes), á fin de imponer al mismo
sus planes financieros, no obstante la opo-
sición con que para ello tropieza; pero el
célebre Canciller no se preocupa por la
opinión, que nada significa para él ante su
omnímoda voluntad.

En Rusia parece haberse calmado la agi-
tación nihilista, y esta circunstancia hace
creer que en breve tendrá lugar la tantas
veces anunciada coronación del Czar en
Moscow.

T.

Correspondencia de El Demócrata.

Revista de Madrid.

Sr. Director:

Si España es el país de los vice-versas,
según el dicho de un inolvidable escritor,
Madrid es la capital de las emociones y no
pasa día sin que la pródiga diosa que diri-
ge sus destinos, deje de proporcionarnos
alguna con que alimentar la insaciable vo-
racidad que por lo desconocido experimen-
tamos.

Á semejanza del personaje de comedia,
que preguntaba al levantarse: «¿Á quién
prenden hoy?» los que habitamos en la
villa del oso, podemos preguntar á nuestra
vez: ¿Qué ocurrirá de nuevo? Y efectiva-
mente, siempre los hechos se encargan de
dar respuesta satisfactoria á nuestra curio-
sidad.

El ayuntamiento quiso privarnos, por
medio de una contribución, de presenciar
la espera de los reyes magos; mas la polí-
tica se ha encargado de proporcionarnos
gratis, hasta cierto punto, el espectáculo
de presenciar la venida del nuevo Ministe-
rio.

Y decimos hasta cierto punto, porque del
nuevo Gobierno forman parte cinco indivi-
duos que, cosa que va siendo rara, no han
sido ministros anteriormente y por consi-
guiente, el día que cesen en sus cargos,
disfrutarán la consabida prebenda de los
30.000 reales.

Este cambio de gobierno ha hecho que la
vida madrileña se haya concentrado en la
política, y que una cartera ó una Dirección
en perspectiva preocupe más que las dul-
ces emociones de un cotillón ó el vértigo
embriagador de los rápidos giros del wals.

Solo en los teatros han podido encontrar
solaz y distracción los aficionados á fiestas
y diversiones, aunque en la presente y pa-
sada semana, no ha estado exenta de peli-
gros la concurrencia á varios de nuestros
coliseos.

El Teatro Real ha presenciado escenas
de un circo taurino á causa de las pésimas
condiciones de los cantantes y el Teatro-
Circo de Price se ha visto convertido, por
espacio de tres días, en un campo de Agra-
mante gracias á la obcecación de la empre-
sa y de los autores de cierta obra de infaus-
ta memoria, en hacer figurar en carteles
una llamada zarzuela del género tonto su-
perlativo.

Africanita, así se titula tal engendro lí-
rico-cómico, ha sido ocasión de que sus tres
representaciones hayan sido otros tantos
combates, en los que han resultado heri-
dos, contusos y detenidos, dándose además
el espectáculo nunca visto, de que una obra
furiosamente silbada, se haya repetido os-
tentando en los carteles el nombre de los
autores Sres. Larra y Cereceda, que no han
creído oportuno sustraerse á tan significa-
tiva *ovación*. Cuestión de gustos.

Nada más ocurre por hoy, despidiéndose
hasta la próxima su afmo.

El Corresponsal

Madrid 10 Enero 1883.

Sr. Director de EL DEMOCRATA.

Barcelona, 12 Enero 1883.

Nuestra ciudad ha sido visitada por el
Sr. Moret durante la semana pasada, y por
D. Rafael María Labra durante la presente.
El primero de dichos diputados estuvo po-
co tiempo entre los barceloneses, de modo
que no le tributaron grandes agasajos, que
digamos, sus correligionarios, *sin duda por
falta de tiempo*, aunque creo tuvo el sufi-
ciente para convencerse de las *profundas
raíces que su política y sobre todas ideas
económicas han echado* entre los catalanes.
Con todo, asistió á nuestro gran teatro y
varios individuos del Círculo del Liceo tu-
vieron el gusto de hacerle admirar su res-
petable centro.

El Sr. Labra, socio honorario de la Aca-
demia de Derecho, asistió á la velada ne-
crológica que en honor de Figueras cele-
braba el 10 del corriente. Abierta la sesión
por su ilustre presidente, D. Federico Ra-
hola, tras otras frases del mismo, usó de la
palabra el Sr. Zulueta, el cual leyó una

memoria enalteciendo las cualidades del
gran republicano como jurisconsulto y orador
eminente: el Sr. Labra, despues de dar las
gracias por el título con que hace años la
Academia le distinguió, pasó á referir va-
rias anécdotas relacionadas con la vida de
Figueras, y en un brillante período se de-
fendió de los ataques que á nuestros políti-
cos se dirigen expresando los sacrificios que
el amor á la patria y su conciencia les im-
ponen. Seguidamente volvió á usar de la
palabra el Presidente y levantó la sesión,
despues de dar las gracias á la distinguida
concurrencia que á honrar la memoria del
jurisconsulto catalán había asistido.

**

El domingo último tuvo lugar la inau-
guración del «Ateneo de la clase Obrera»,
centro importante destinado á difundir los
conocimientos á nuestras clases trabajado-
ras, objeto laudabilísimo, y cuya realiza-
ción honra eu gran manera á la capital
del principado.

También en el propio día tuvo efecto la
solemne sesión inaugural de los trabajos,
correspondientes al presente año, en la
Asociación catalañista de excursiones cien-
tíficas, y, entre los trabajos allí leídos, es
digno de mención el del Sr. Riera y Bertran
encaminado á hacer patente la necesidad
de unir las ideas y sentimientos que sim-
bolizan el catalanismo y el excursionismo.

Y ya que he empezado á hablar de inau-
guraciones, bueno es que haga notar la que
celebró el lunes la «Sección de ciencias mo-
rales y políticas» del «Ateneo Barcelonés»,
dando principio la discusión del tema: «Ori-
gen, extensión y efectos del conflicto que
existen entre el Estado y la Iglesia.»

Ha dejado de ser nuestro gobernador el
Sr. Sanchez Moreu, persona que pudo con-
vencerse de las simpatías que adquirió en
ésta durante su mando, por las numerosas
personas que á despedirle fueron.

En cambio los malagueños están de en-
horabuena con el nombramiento del Sr. Ba-
ró, director del periódico de esta ciudad.
La Crónica de Cataluña, para el cargo de
su primera autoridad provincial: el mar-
tes salió á tomar posesión de su mando, en
el que le deseamos mil aciertos y prosperi-
dades.—Xilef

Seccion de Crónica.

AYUNTAMIENTO: Sigue sin novedad en su
importante salud, y continúan impertur-
bables nuestros ínclitos concejales sin ocu-
parse en sus *pedestres* sesiones de asuntos
que se relacionen más ó menos directamente
con las mejoras morales y materiales de es-
ta desdichada capital de provincia, tan dig-
na de mejor suerte y de ser mejor regida.
Es inútil, pues, que hablemos de la última
sesión, ya que todo se redujo, como de cos-
tumbre, al despacho de media docena de
peticiones que en nada afectan al interés
general del vecindario y á la lectura de
otros tantos documentos de pura tramita-
ción, de los cuales á duras penas llegaron
á enterarse algunos señores concejales, cya
única misión en los escaños de Ayun-
tamiento consiste en hacer un signo de
aprobación en todas las cuestiones, si es
que alguna vez no van á dormitar en aque-
llos mullidas butacas al calor del hogar
municipal, bien nutrido de sendos y roji-
zotizones.

—TEATRO: Despidióse ya del público
gerundense la compañía de zarzuela que
desde principios de temporada venia ac-
tuando en nuestro coliseo.

El jueves, sin embargo, gracias al gene-
roso y espontáneo ofrecimiento de las se-
ñoras Quintana y Tort, que formaban par-
te de dicha Compañía y que no quisieron
partir de esta capital sin dejarnos de su es-
tancia en ella un grato recuerdo, tuvo lu-
gar en nuestro teatro la función dramática
acordada por la Junta de señoras, de cuya
formación dimos cuenta en el número an-
terior, y cuyos productos se destinan á ali-
viar en lo posible la suerte de nuestros des-
graciados hermanos de Cuba y Filipinas.

Pusiéronse en escena el precioso drama
histórico del eminente Zorrilla *Sancho Gar-
cía* y la pieza en un acto *Noticia fresca*, cu-

yas obras fueron notablemente interpretadas por cuantos artistas y aficionados tomaron en ellas parte, mereciendo todos una entusiasta ovación que les tributó la reducida pero selecta concurrencia que, desafiando la inclemencia del tiempo, asistió aquella noche á nuestro coliseo, ávida de contribuir con su óbolo á los nobles y levantados fines á que se destinaba. En esa ovación tomaron una parte muy principal varias de las dignas señoras que tienen cargo en la referida Junta de socorros, y algunas señoritas de nuestra buena sociedad, llamando á los actores al palco escénico por cuatro veces consecutivas y arrojándoles gran número de palomos adornados con preciosas cintas, lindos ramos de flores y hojas de laurel en gran cantidad con las cuales quedópoco menos que alfombrado el espacioso escenario.

A todos, felicitamos por el éxito alcanzado, que superó; en cuanto á la ejecución, las esperanzas del público si bien es de lamentar que el pésimo estado de la atmósfera fuese causa de que muchas familias se retrajeran de asistir á nuestro coliseo.—No queremos citar nombres propios por no herir la modestia de los aficionados que en la fiesta del jueves tomaron parte; pero si nos complacemos en tributarles á todos, desde nuestras columnas, un sincero aplauso estensivo á los dignos profesores de la orquesta y á los demás empleados del teatro que, con un desprendimiento que les honra, cedieron espontáneamente el importe de sus honorarios para contribuir al fin benéfico por que habian sido llamados.

—Encuétrase en Madrid, desde el último martes, el Gobernador civil de esta provincia D. Ricardo Ayuso. Su partida de esta capital, que se verificó el domingo por la noche, coincidió —¡pésima coincidencia!— con la noticia, que se recibió aquí á las primeras horas de la madrugada siguiente, de la última crisis.—Suponemos la cara de vinagre que pondría el Sr. Ayuso al encontrarse con el gran noticiero en la capital del Principado. A bien que, como ya está curado de espantos, lo probable es que se mantenga firme en su puesto hasta que vayan entrando los zurdos y lo partan, es decir, lo dimitan de una sola plumada.

—A petición propia y en nombre de varios vecinos de esta capital que han estado en peligro de romperse las narices varias veces contra la pared de alguna esquina, rogamos á la Comisión del alumbrado del Ayuntamiento se sirva pasarse de noche por la calle de la Forsa y plazuela de Belloch, donde despues de las diez y media ni un solo farol arde para impedir que los transeúntes den con su cuerpo en el suelo al retirarse á sus casas. Queremos creer que el Municipio, por esta vez, si dignará complacernos.

—Escribennos de Blanes que el sábado último fué objeto de muchos comentarios en aquella población la llegada y reunión en la misma de un número considerable de forasteros, de porte decente, entre los cuales había algunos extranjeros y varias personas de distinción de reconocida importancia política; ignorándose cual pueda haber sido el objeto que les congregara en aquella villa en tan señalado día. Sábese únicamente—dice nuestro corresponsal—que antes de partir hicieron un acto de beneficencia que les honra, auxiliando con una cantidad á una familia menesterosa de aquella población.—Por nuestra parte no necesitamos saber más: sean quienes quieran, su misión en Blanes, aun desconociéndola, debe ser de todas maneras plausible.

—INSTRUCCIÓN PRIMARIA.—Desde hace mucho tiempo que nuestra Diputación provincial parece tener poco menos que olvidado el importantísimo ramo de la enseñanza, si es que no le tenga cierta aversión.—Pruebas.

Con fecha 31 de Diciembre de 1881, ordenó el pago del aumento gradual de sueldo á los Maestros de la provincia por la anualidad correspondiente al ejercicio económico de 1869-70. Y sin embargo de haber acordado, á instancia de los interesados y por excitación de las autoridades escolares, pagar dos anualidades, en todos los ejercicios, hasta conseguir el saldo de los atrasos, ha dejado transcurrir el último año

sin pagar un céntimo, bajo el vulgar pretexto de no tener fondos.

Viene la nueva forma de pagos á los Maestros, y una Real orden, disposición orgánica de un decreto, en virtud del cual, en uso de las facultades que la ley del ramo confiere al Gobierno, se dispone la centralización de los fondos de instrucción primaria; y la Diputación provincial, so pretexto de haberse excedido el Ministro, ó cosa semejante, rehusa hacer el nombramiento de cajero y demás empleados para la instalación definitiva de la Caja especial del ramo.

Se anuncia una Ayudantía de la escuela del Hospicio provincial, y nuestra Diputación la dota tan mezquinamente, que se coloca por debajo de los Ayuntamientos.

Otros hechos podríamos citar que obligan á formar un pobre concepto de nuestra Diputación saliente en materia de enseñanza. ¿Será más celosa la que la ha sucedido? El tiempo nos lo dirá.

Y ya que de un ramo tan interesante nos ocupamos, atendiendo á la excitación que se nos hace en un artículo publicado en el *Boletín de primera enseñanza* de esta capital, del día 2 del corriente, debemos llamar la atención del señor Gobernador sobre la falta de cumplimiento á su circular y á las disposiciones que en el mismo se citan. Y nos limitamos á esta indicación, esperando que *La Lucha* conteste al señor Z, no sólo porque á ella se dirige especialmente el articulista, sino porque reconocemos su mejor competencia en eso de entender si hay ó no *transferencia ilegal* en los casos que se citan.

—Hemos tenido el gusto de visitar la *sala de armas y gimnasio* de esta capital, de cuya instalación tienen ya conocimiento nuestros lectores, y nos complacemos en manifestar que dicho establecimiento, por las importantes reformas y mejoras en él introducidas, honra á sus iniciadores y á sus dignos socios.

—Disfrutando licencia por unos días, se encuentra en esta capital nuestro estimado amigo é ilustrado, aunque reacio, colaborador el distinguido médico de San Quintín D. J. E. Con y Tres, á quien con gusto hemos estrechado la mano en esta redacción y al cual enviamos un nuevo y cariñoso saludo desde las modestas columnas de EL DEMÓCRATA.

—Está visto: *La Lucha* renuncia á entrar en lidia con nosotros. Bueno es que conste, sin embargo, que lo hace despues de haber dicho una porción de cosas que no ha probado, dejando además sin justificación la conducta anti-liberal y poco digna que ha usado en las últimas elecciones y por la cual nosotros la habíamos increpado.

Lo pide *La Lucha*: compadézcanosla.

—Ayer noche tuvo lugar en nuestro hermoso coliseo el segundo de los bailes de máscaras que se propone dar en esta capital la distinguida Sociedad *La Odalisca*. Si bien á la hora en que esto escribimos no podemos precisar el éxito, por los preparativos que vimos y por nuestras noticias particulares creemos que el segundo baile de máscaras de *La Odalisca* correspondió á los esfuerzos de la Sociedad y obtuvo un resultado satisfactorio.

—El reputado fotógrafo Sr. Unal, cuyo taller va mejorando de día en día gracias á la incansable actividad y al estudio continuado á que se dedica aquel apreciable artista, acaba de darnos una nueva prueba de su inteligencia consiguiendo la reproducción de dibujos á la pluma por medio del foto-grabado. La primera reproducción que ha logrado el Sr. Unal es copia de un dibujo del Sr. Sellés, que debe ir en cabeza de los títulos que espide la Sociedad *Odalisca*, y podemos asegurar que nos ha sorprendido dicho trabajo por la limpieza con que ha sido ejecutado y por la fidelidad en la reproducción del dibujo.—Nuestros plácemes al Sr. Unal, que tanto se esmera en pró del arte á que se dedica.

—Habiéndolo pedido varios suscritores, y entrando en nuestros deseos el ir mejorando de día en día nuestro periódico publicamos en el presente número el retrato del eminente republicano Mr. Gambetta, cuyo recuerdo glorioso debe vivir eternamente en el corazón de todos los buenos.

—Los telégramas de ayer referentes al

trabajo que han acometido algunos importantes políticos para armonizar los principios de la izquierda con los que sustenta el señor Sagasta, eran objeto de muchos comentarios en los diferentes círculos de esta capital. La última impresión es de protesta por parte de los izquierdistas más puros y acérrimos.

Variedades.

Revista científica.

La actividad científica, por exuberante que sea y lo es efectivamente, no basta para satisfacer las exigencias de una revista semanal, dado que el lapso de siete días es sobrado corto para que ofrezca novedades en un género, que por necesitar preparación y estudio, exige mayor espacio de tiempo para que sus manifestaciones sean conocidas del público.

Hemos dicho en nuestra anterior revista y en la presente lo confirmamos, que la ciencia reviste, en la época presente, un carácter esencialmente práctico y de aplicación siendo una prueba de nuestro aserto el predominio de las ciencias físicas sobre las moremente especulativas.

La naturaleza, señaladamente en sus producciones animales y vegetales, ofrece un notable déficit para cubrir las necesidades de la vida humana que diariamente van en aumento progresivo; mas la ciencia se encarga de saldar por medio de descubrimientos verdaderamente maravillosos, las partidas que aquella deja en descubierto.

Sabidas son las inmensas aplicaciones que en la industria tiene el marfil y las dificultades que ofrece obtener este precioso producto, que uno de los magníficos ejemplares del reino animal posee, el elefante.

Aparte de las penalidades que ofrece la caza de este animal, no siempre fácil y en muchas ocasiones cruenta, se ve que esta especie va escaseando de día en día, amenazando dejar vacíos nuestros mercados de esta preciosa sustancia.

La ciencia, previsora como siempre, ha venido á poner remedio al mal, buscando en un humilde pero necesario vegetal, los elementos para fabricar el producto de que nos ocupamos. Sumergiendo la patata, despues de bien mondada, en agua clara primero y despues en agua acidulada con ácido sulfúrico, en cuya sustancia pura se las hace hervir, posteriormente se obtiene luego, por medio de la desecación gradual, un marfil imitado de igual consistencia que el verdadero.

Falta ahora averiguar cómo se conseguirá sustituir por otro alimento el que viene siendo hasta el presente el alimento general de las clases pobres que, merced á tal descubrimiento, ha de encarecerse con un corto período de tiempo. Pero no desesperemos, que quizás la ciencia se encargará de ello en un breve plazo.

Los periódicos extranjeros traen una estadística de las redes telefónicas establecidas en el mundo. Es numerosa, pero nula respecto á España. De desear es y sería que, dando de mano á las luchas políticas que nos corroen, nos ocupáramos más los españoles de colocarnos en este y en otros ramos de la ciencia, á la cultura de los demás países.

T.

Revista de Centros y Academias.

Acabaron ya las fiestas y con ellas el bullicio de la vida alegre. Cesaron los gritos de los niños; pero todavía no han desplegado los labios ni el impaciente jóven que aspira á conquistarse una posición social, ni el hombre adulto que, adquirida, necesita sostenerla; y es que agotada la vida del sentimiento en el seno del hogar doméstico, bajo los dulces cuidados de la madre, junto al calor del cariño de la esposa y en las complacencias del amor filial, necesita el alma de un momento de reposo para despertar á la vida de la razón brevemente interrumpida en este punto de convergencia del año que pasa lleno de desengaños y el año que viene, lleno de ilusiones y de risueñas esperanzas.

Por eso, no es posible contar nada de esa actividad espiritual que se desarrolla en el seno de las academias y de los centros científicos. Veinte días de continuada clausura impiden hacerlo.

Ya comienzan sin embargo los preparativos para la nueva campaña. Abiertas sus sesiones, continuarán:

En el Ateneo las discusiones sobre «La Sociología» en la sección de Ciencias sociales. «El ideal humano encarnado en los grandes hombres» en la de Literatura, y la «Locura» en la de Física y naturales. Se reanudarán las interrumpidas conferencias y volverá aquel centro á la vida ordinaria, no tan próspera como en otros tiempos. Es posible que cuando se termine la constitución de su nueva casa social, que está edificándose en la calle del Prado, recobre el Ateneo su perdida animación y brillantez. Tal es la influencia de lo superficial y externo en esta nuestra querida patria.

La Academia de Legislación y Jurisprudencia continua esta semana sus sesiones teóricas y prácticas. Alguien cree, y alguno de sus socios tienen interés en ello, que se repetirán trabajos como el ensayo práctico del juicio oral y público, verificado no hace muchos días; pero casi me atrevo á asegurar que esto no ha de repetirse, porque no ha dado los resultados que se esperaban, y no podía suceder de otra manera: estos simulacros fracasan siempre, ya que no es dado á la humana naturaleza fingir el insultante cinismo ó temblorosa timidez del reo, ni el apasionamiento del fiscal, ni el calor de la defensa, ni la fria realidad del testigo. En estos casos es inmutable la verdad. También la Academia de la lengua española continuará su perezosa revisión del Diccionario, que tanto indigna á los que no son académicos y tanto complace á los que se cuentan en su número, sin duda por las crecidas dietas que cobran según afirman los maliciosos.

La de la Historia, que funciona en serio, como si hiciera algo seriamente dará en adelante según, su antigua costumbre, el título de socio correspondiente al que presente algún trabajo bueno ó malo, si... tiene alguna influencia.

Así es el mundo ó mejor dicho así es la Academia de la Historia. Sería completamente inútil, si en su seno no existieran los trabajos por ejemplo, del erudito señor Fernandez Guerra.

El Centro de la Juventud Nacional parece que ha muerto, y, sin embargo, no se ha cuarteado la bóveda del ciclo, esto es; todavía existe nuestra Nación y no faltan jóvenes en nuestra patria.

Lo demás sin importancia alguna.

Madrid 11 Enero 83.

Sor.

Gerona: Imp. de P. Torres.

Crédito Gerundense.

Este establecimiento participa al público, que paga al contado y por todo su valor los cupones de las clases que á continuación se espresan:

Deuda del Estado al 4 por 100 exterior.
Billetes Hipotecarios del Tesoro de la Isla de Cuba.

Acciones de los ferro-carriles del Norte de España.

Obligaciones id. Prioridad Barcelona.
Acciones de la Compañía General de Tabacos de Filipinas, y

Acciones de los ferro-carriles de Madrid á Zaragoza y Alicante.

Gerona 23 Diciembre de 1882.—El Administrador, *Cárlos Martínez*.

ANTÓN PERICÓN W.

Este exquisito vino, de fama universal, de las Soleras especiales que posee la antigua y acreditada casa de D. Manuel Morales Ramirez, de Jerez de la Frontera, puede beberse en tanta cantidad como el más ligero Burdeos, por carecer en absoluto este selecto é higiénico vino del alcohol agregado, produciendo gran calor en el estómago por su mucha vejez.

El Café de Vila tiene la exclusiva en esta capital del incomparable Jerez ANTÓN PERICÓN W.

